



CARTA DOMINICAL



La virtud de la esperanza

Empezamos hoy el tiempo de Adviento, el tiempo que nos prepara para la celebración de la Navidad. Es el tiempo más adecuado para cultivar la más humilde, la más alegre y la más atrevida de todas las virtudes teologales: es el tiempo de la esperanza.

Pero, ¿de qué esperanza hablamos? ¿De qué esperanza se trata? No se trata de una esperanza pasajera. Las expectativas de este mundo son limitadas, fugaces, tienen una fecha de caducidad: se encuentran siempre hechas de ingredientes terrenales que, tarde o temprano, se desvanecen como el polvo o la paja esparcida por el viento. En cambio, la esperanza cristiana es duradera. Es como la sabiduría auténtica alabada en la Escritura. Es aquella que no caduca porque se fundamenta en la fidelidad de Dios. Con todo, no es nunca un optimismo inconsciente.

Es aquella que nace más profundamente en la intimidad del corazón, es la que hace florecer en el fondo del alma la certeza de sentirnos queridos, a pesar de las penurias y los obstáculos de la vida. Es la pequeña esperanza alabada por Charles Péguy, «inquieta, temblorosa y vacilante», pero que «atraviesa el espesor de los tiempos». Es aquella que, sin embargo, infunde confianza y no nos hace sentir solos. Es la esperanza que nos da paz y alegría en la propia intimidad, independientemente de los obstáculos, de las angustias o de lo que nos encontramos fuera. Es la «pequeña esperanza que tiene un aire de la nada», pero que es «inmortal», afirma también Péguy. Es la esperanza de que ninguna tormenta puede desarraigar en la vida.

La esperanza cristiana hace florecer en el fondo del alma la certeza de sentirnos queridos

Es la esperanza de que, como nos dice San Pablo, «no defrauda», «no engaña» (Rom 5, 1-5). Es más, esta esperanza nos carga de paciencia y de fortaleza ante las pruebas, ayudándo-



nos a vencer toda tribulación. Cuando estamos perturbados o heridos, tendencialmente nos vemos obligados a «anidar» y a cerrarnos en nuestra propia tristeza y en nuestros propios miedos. En cambio, la esperanza cristiana nos libera de nuestros nidos de tristeza, nos hace volar, nos revela el maravilloso destino por el que hemos nacido.

Pero esta esperanza necesita ser trabajada, cultivada. Por ello, el tiempo de Adviento es el adecuado para recordar las interminables promesas de Dios y experimentar su invencible protección. Es el tiempo para escuchar las promesas, los anhelos y las esperanzas de los grandes profetas del Antiguo Testamento, como el profeta Isaías. Con él, podremos admirar la historia del pueblo de Israel, el pueblo de la esperanza. El Adviento es el tiempo para acercarnos a la Virgen, la que mejor resumió y vivió todas las esperanzas del Antiguo y del Nuevo pueblo creyente. El Adviento es también el tiempo para sentir en nuestro corazón el soplido del Espíritu de Dios que nos impulsa a la esperanza. Él nos hará ver que la esperanza viene a menudo mezclada en medio de sufrimientos, dificultades y tardanzas, porque ella es como la semilla que se siembra o el hijo que se espera.

† Joan Planellas i Barnosell
Arzobispo metropolitano de Tarragona y primado

Enfoca el código QR
y accede al video de la Carta dominical



Visita solidaria en Montblanc

Con la voluntad de recaudar fondos en beneficio de los damnificados por las inundaciones del pasado octubre, la parroquia de Montblanc ofrece, para el día 6 de diciembre, una visita guiada extraordinaria de aproximadamente una hora, que se podrá hacer de las 18.00 a las 20.00 h. El importe-donativo es de 5 euros (gratuita para los menores de seis años). Los tickets se pueden comprar con antelación en la Plebanía o bien en la misma iglesia. Más información llamando al teléfono 977 86 01 10.

Lecturas

I Domingo de Adviento



Liturgia de la semana

Ciclo A

Liturgia de las Horas: Semana I

Domingo, 1 de diciembre: I Domingo de Adviento [Is 2,1-5; Salm 121,1-2.4-5.6-7.8-9; Rom 13,11-14; Mt 24,37-44 (LE/LH propias)]

Lunes, 2: [Is 2,1-5 o bien: Is 4,2-6]; Salmo 121,1-2.4-5.6-7.8-9; Mt 8,5-11]

Martes, 3: San Francisco Javier, presbítero (MO) [Is 11,1-10; Salmo 71,1-2.7-8.12-13.17; Lc 10,21-24]

Miércoles, 4: [Is 25,6-10a; Salmo 22,1-3.4.5.6; Mt 15,29-37] *San Juan Damasceno, presbítero y doctor de la Iglesia* (ML)

Jueves, 5: [Is 26,1-6; Salmo 117,1.8-9.19-21-25-27a; Mt 7,21.24-27]

Viernes, 6: [Is 29,17-24; Salmo 26,1.4.13-14; Mt 9,27-31] *San Nicolás, obispo* (ML)

Sábado, 7: San Ambrosio, obispo y doctor de la Iglesia (MO) [Is 30,19-21.23-26; Salmo 146,1-2.3-4.5-6; Mt 9,35-10,1.5a.6-8]

Domingo, 8: Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María (Sol) [Gén 3,9-15.20; Salmo 97,1.2-3ab.3c-4; Rom 15,4-9; Lc 1,26-38 (LE/LH propias)]

se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad, también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

El Adviento es un tiempo de alegre esperanza ante la venida del Señor. Al mismo tiempo que nos preparamos para preparar su primera venida, miramos hacia su última venida en gloria y majestad al fin de los tiempos. En este primer domingo los textos litúrgicos subrayan este segundo aspecto. Nuestra salvación está cerca, nos dice San Pablo, una salvación en el Reino eterno de Dios a la que están llamados todos los pueblos (1a lect.). Debemos estar en vela para estar preparados ante la venida del Señor, pues no sabemos el día ni la hora (Ev.). Una preparación que nos lleva a dejar las obras del pecado y a vivir la luz del Evangelio.

Lectura del libro de Isaías (2, 1-5)

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén. En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas. Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, la palabra del Señor de Jerusalén». Juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor.

Salmo responsorial

[121, 1bc-2.4-5.6-7.8-9 (R.: cf.1bc)]

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

R. Vamos alegres a la casa del Señor.

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
Haya paz dentro de tus muros,
Seguridad en tus palacios». R.

Por mis hermanos y compañeros,
Voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (13, 11-14a)

Hermanos: Comportaos reconociendo el momento en que vivís, pues ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día está cerca: dejemos, pues, las obras de las tinieblas y pongámonos las armas de la luz. Andemos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (24, 37-44)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. En los días antes del diluvio, la gente comió y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y

